

Artículos

- [Las pioneras](#)
- [Clandestinidad y migración](#)
- [Psicoanálisis latinoamericano](#)
- [Referencias bibliográficas](#)

Auxi Scarano

Psiquiatría

Miembro titular de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis

Psiquiatría**Las primeras mujeres psicoanalistas**

Fecha de recepción: 05/05/2006

Fecha de aceptación: 25/05/2006

Ubicarse en el contexto histórico y conocer cómo las primeras mujeres ingresaron al mundo psicoanalítico iniciando el siglo XX, época en la que debió luchar por incluirse en el mundo laboral, social e intelectual y en la que tuvo que enfrentar procesos políticos difíciles y traumáticos, da para reflexionar sobre nuestro acontecer actual y sobre las nuevas dificultades que enfrentamos las psicoanalistas hoy.

Las pioneras

En 1900 se abrieron las puertas de la Facultad de Medicina para las mujeres en Viena. Siete años después -por primera vez- en la Sociedad de los Miércoles (donde Freud y sus colegas discutían los temas psicoanalíticos, lo que posteriormente pasó a constituirse en la Asociación Psicoanalítica Vienesa APV) se planteó la discusión sobre el ingreso de mujeres médicas, pero no se llegó a ningún acuerdo.

En 1910 se propuso a Margarete Hilferding, filósofa y médica, para su admisión en la Asociación, lo que generó fuerte polémica resolviéndose a través de la votación secreta. Fue aprobada con 15 votos a favor y 12 en contra. En 1919, ella se declaró solidaria a los adeptos de Alfred Adler y se fue de la APV. Entre 1902 y 1909 participaron Sophie Erismann, María Gincburg y Luoise de Karpinskan.

Lou Andreas-Salomé había llegado a Viena en 1911 para conocer el Psicoanálisis con Sigmund Freud. Desde 1913 trabajó activamente como psicoanalista y fue elegida como miembro de la APV en 1922. Su muerte en 1937 fue un gran duelo para Freud.

En 1913, Hermine Hug-Hellmuth -maestra, filósofa y física- fue admitida en la Asociación Vienesa y luego adquirió fama como pionera del Psicoanálisis de Niños. Las médicas rusas Sabina Spielrein (paciente de Carl Gustav Jung) y Tatiana Rosenthal participaron en 1914, para luego regresar a su país y convertirse en las pioneras del psicoanálisis ruso.

Helene Deutsch había trabajado durante la Primera Guerra Mundial en la Clínica Universitaria de Psiquiatría en una posición directiva (describe en su autobiografía que a partir de la ausencia de hombres durante la Primera Guerra Mundial, pudo obtener dicha posición). Terminó su análisis con Freud y fue miembro de la APV desde 1918. Se le asignó -a fines de 1924- la dirección del Instituto de Enseñanza hasta 1934 cuando emigró a Boston. Esta función se le confió posteriormente a Anna Freud. A la creación de dicho instituto se adjudica la triplicación de la participación de las mujeres entre 1921 y 1929 (eran 16 féminas). (Mühlleitner 2000).

De niña, Anna Freud solía escuchar los discursos del padre y leía sus trabajos. En 1916 asistió a la serie de Conferencias Introdutorias de Freud sobre los sueños. Cerca de los 21 años le dijo que quería estudiar Medicina con la finalidad de prepararse para ejercer como psicoanalista. Él la persuadió para que siguiera una carrera de analista lego.

Secundado por un círculo bien dispuesto, Freud introdujo a Anna en su familia profesional al

colocarla como su secretaria. En 1918 a sus 23 años empezó a analizarla y a los 25 años después de renunciar como maestra, se formó como analista. En 1922 (27 años) ingresó a la SPV. Freud siempre la defendió con "ferocidad". (Gay, 1990)

Clandestinidad y migración

Las pioneras del Psicoanálisis tuvieron que organizar sus caminos de formación como caminantes solitarias. Para la segunda generación de psicoanalistas mujeres, el cambio político y cultural posterior a la Primera Guerra Mundial impulsó una reforma en el ámbito de las relaciones entre géneros que fueron llevadas por el Movimiento Juvenil y el Movimiento Feminista. Las mujeres querían formar parte activa en la vida profesional y se esforzaban por obtener una ampliación de sus roles sociales. En ese sentido el Psicoanálisis ofrecía a las mujeres, perspectivas de oficio y posibilidades de carrera (Mühlleiter, 2000).

Alrededor de 1929 es que comienza el incremento de mujeres en el Psicoanálisis. Algunas expresiones muestran lo que el psicoanálisis significaba para ellas: "nos regocijaba la idea de ser testigos de las nuevas ideas de Freud, ideas que resultaban revolucionarias"... Los descubrimientos de Freud inauguraron nuevos horizontes y alentaron la esperanza y el entusiasmo de alcanzar una comprensión más adecuada de los conflictos psicopatológicos y una manera virtuosa de tratarlos." (Thompson, 1987)

1938 se caracterizó por la clandestinidad y la emigración que impulsó el triunfo del nacionalsocialismo. Tiempos de amenaza y persecución política, donde algunas psicoanalistas fueron encarceladas, otras apresadas por la Gestapo, algunas pasaron por la terrible experiencia de estar en un campo de exterminio en el que perdieron la vida. Unas eligieron suicidarse.

Elizabeth Gero Heymann -nacida en 1903 y analizada por Otto Fenichel, Lilo, como le decían cariñosamente, expresó al respecto (Rev. Internacional de Psicoanálisis, Vol. 9, Nº 2, 2000): "en aquellos días todos tratábamos de irnos, la pregunta era ¿podré irme donde va mi analista?...estábamos enamorados del psicoanálisis". Cuenta que Edith Jacobson, analizada por Fenichel, fue arrestada y hecha prisionera por los nazis cuando se rehusó a proporcionar información sobre un paciente. Otro paciente la había denunciado. Sufrió de diabetes e imposibilitada de obtener sus medicamentos enfermó gravemente. Fenichel elaboró un plan donde ella pediría permiso para viajar a consultar a un medico especialista. Lilo se ofreció a acompañarla "yo estaba muy asustada" escribió, fue así como lograron huir.

Hitler invadió Austria en 1938. Lilo refirió (con respecto al grupo de analista del que ella formaba parte) que "estábamos desesperados pero continuábamos trabajando hasta que vimos pasar los tanques nazis por las calles de Praga, una visión terrible. Fue entonces que dejamos de trabajar. Estábamos completamente expuestos y desamparados y uno no puede ayudar a los demás cuando se siente así. Lo único que podíamos hacer era comprar porque sabíamos que pronto no tendríamos nada. Yo cociné un montón. Nadie podía trabajar por temor a la Gestapo, podíamos hacerlo con las bombas, pero no con la Gestapo".

Muchas exiladas llegaron a USA donde el prestigio del psicoanálisis estaba creciendo. Asumieron posiciones de responsabilidad en hospitales e institutos. Entre ellas estuvo Karen Horney y H. Deutsch, quienes se dedicaron a profundizar temas sobre el desarrollo femenino.

Eugenie Sokolnicke, quien había participado desde 1914 en las reuniones de la APV por ser alumna de Freud, marca el inicio del movimiento psicoanalítico en París, junto a María Bonaparte, princesa de Grecia y Dinamarca quien fue paciente y también discípula de Freud (1925). María Bonaparte fue muy leal a Freud. Tradujo sus obras, contribuyó con la divulgación del psicoanálisis en el extranjero, salvó la editorial de escritos psicoanalíticos de la bancarrota, adquirió la correspondencia entre Freud y Fliess y rescató a los Freud de la persecución nazi, después de la gran ayuda que E. Jones ofreciera para convencerlo de la necesidad de emigrar.

En 1914, Melanie Klein al leer el trabajo de Freud *Sobre los Sueños*, "se sintió arrebatada y transformada por el psicoanálisis y se dedicó a él" (Grosskurth 1990). Inició su análisis con



Melanie Klein

Ferenczi, ingresó al grupo de K. Abraham en Berlín en 1921 con quien posteriormente se analizó. Tuvo que lidiar con la oposición de Anna y con el rechazo de Freud por la solidaridad con su hija. Debó aguantar la crítica por estar divorciada, en días en que el divorcio estaba aún envuelto en aura de escándalo, tuvo que aguantar el embate de su hija Melitta y Glover, su yerno. No le fue fácil la crianza de los hijos, fue una vida llena de complicaciones y, no obstante, destaca su coraje, valentía y tenacidad para desarrollar una teoría propia que estimuló tanto al pensamiento psicoanalítico.

A la Sociedad Británica, que fue fundada en 1913 por E. Jones, pertenecían entre otros, Strachey y su esposa Alix. Estos invitaron a M. Klein en 1927 a participar pues estaban impresionados por su trabajo con niños. Cuando Klein -1935- empezó a escribir acerca de problemas psicóticos, Glover sostuvo que ese “era un campo que debía ocupar exclusivamente la atención de personas con calificaciones médicas y no de analistas legos como la señora Klein”

En 1926, Joan Riviere se convirtió en la primera mujer no médica que integró el Consejo de la Sociedad Británica. Fue analizada por Freud y tradujo muchas de sus obras.

A la muerte de Freud en 1939, las controversias entre los que apoyaban a Ana y los discípulos de Melanie se tornaron muy difíciles, lo que generó “más un debate político que científico y demasiado personal”, según refiere W. Gillespie (2000). Sylvia Payne, presidenta de la Sociedad en ese entonces, “comprendió el arduo trabajo que implicaba tratar de reconciliar a las dos damas principales”. Logró evitar la amenazante escisión de la Sociedad organizándolas en dos grupos, el A y el B: el B era la de los freudianos puros, liderados por Ana. El A para el resto, incluyendo a los kleinianos, pero posteriormente se realizó una nueva división entre kleinianos e independientes, de manera que la Sociedad estuvo conformada por tres grupos. De ellos surgieron excelentes trabajos teóricos y clínicos que han constituido aportes fundamentales en la evolución del psicoanálisis. Nos han “acompañado” en nuestros estudios, Hanna Segal, Susan Isaacs, Paula Heimman, Joan Riviere, trabajos que se enriquecieron con los valiosos aportes de varones como E. Jones, Rosenfeld, Bion, Melzert, y Winnicott.



Anna Freud

Psicoanálisis latinoamericano

El desarrollo del psicoanálisis en Latinoamérica se inició en Argentina, fruto del trabajo de Angel Garma, quien había llegado en 1938 de España al estallar la Guerra Civil. Con Rascovsky, E. Pichon Riviere y Marie Langer (Mimi) -nacida en Viena y que también había emigrado por la guerra-, fundan la Asociación Psicoanalítica de Argentina, la cual es reconocida en 1944 por la IPA. Garma, junto con su esposa Betty estimularon a Arminda Aberastury a formarse dentro del mundo psicoanalítico. En vacaciones de verano visitaban a Klein con quien estudiaban y supervisaban. Aberastury se destacó en el análisis de niños e hizo adaptaciones importantes de la teoría kleiniana.

Betty Garma escribió (1992) “otra área en la que la Negra Aberastury llevó la bandera de pionera, fue en cuanto a la inclusión del padre como factor importante en el desarrollo del niño, ahora tal vez nos parece obvio que tiene que estar el padre, pero lo que pasa es que en la época de Freud, de Anna Freud e incluso de M. Klein, se hacía resaltar la importancia de la madre para el desarrollo temprano del hijo y había muy poca referencia a la importancia del padre”.

En Venezuela, el Dr. García, formado en Chile, y el Dr. Teruel formado en Londres, mantuvieron

contacto con los kleinianos que estaban en pleno auge construyendo bases teóricas y clínicas del psicoanálisis después de Freud. La Dra. Miriam López cursó su formación de adultos y niños en Inglaterra, al igual que el Dr. Nicolás Cupello, y luego transmitió sus enseñanzas a las generaciones posteriores. En 1963, se formó el grupo de Estudios Psicoanalíticos de Venezuela, diez años después se gradúa la primera promoción. En 1978, en la segunda promoción, participan por primera vez tres mujeres: Nora Zambrano, Addis Atías y Virginia de Antonio. En el tercer grupo se gradúa la Dra. Magaly Ostos y las primeras psicólogas que hacen la formación: Estrella Parra y Ana Teresa Torres (1982). En el cuarto grupo comienza a predominar la presencia de mujeres sobre la de los varones, entre las que destacan Norma Saade, Eneida Briceño, Alicia Leisse, Clara de Kizer y Zhilma Sucre.

Cada época tiene sus facilidades y dificultades. El desarrollo del pensamiento psicoanalítico ha debido superar grandes obstáculos, especialmente aquellos debidos a las diferencias y controversias de trabajar con algo inmaterial como lo es la mente, la psique, el alma, lo humano, que da para vértices y posturas distintas en su comprensión y abordaje. Se suman además, los cambios que han generado el posmodernismo, la globalización, la política, la neotecnología, el terrorismo que invaden e impactan lo mental y emocional, que nos exige redimensionar la tarea psicoanalítica.

Referencias bibliográficas

1. **Adam Abby-Silvan.** "Apuntes Biográficos de Elizabeth Gero- Heymann" Rev. Internacional Psicoanálisis Volumen 9. Nº 2. 2000 y Volumen 10. Nº 1.2001.
2. **Carrion Alberto y Cola.** "El desarrollo del Movimiento Psicoanalítico en España durante el período de la Dictadura Franquista". Revista de IPSO. Julio 1997.
3. **Fuenmayor Jesús** "Palabras 30º Aniversario Primera Promoción de Psicoanalistas de la ASOVEP. 22- NOV- 2003
4. **Garma Betty** "La escuela argentina. Los aportes de Arminda". En "Niños en Análisis" Ed. Kargieman Argentina1992.
5. **Gay Meter.** Freud Una vida de Nuestro Tiempo. España. Paidos, 2da Ed. 1090.
6. **Gillespie William H.** "Breve Historia de la Sociedad Psicoanalítica Británica" " Rev. Internacional Psicoanálisis Volumen 9. Nº 1. 2000.
7. **Grosskurth Phyllis** "Melanie Klein. Su mundo y su obra" Ed. Paidos. Barcelona 1990.
8. **Mühlleitener Elke** Las Mujeres en el Movimiento Psicoanalítico. El caso de la Asociación Psicoanalítica Vienesa 1902-1938. Psyche 54 (2000) Pág. 642-668. Ubicado vía Internet en el buscador Google, por el descriptor "mujeres psicoanalistas".
9. **Thierry Bokanowski** "Breve Historia de la Sociedad Psicoanalítica de Paris" Rev. Internacional Psicoanálisis Volumen 9. Nº 2. 2000
10. **Thompson Nellie** .Las Primeras Psicoanalistas. Libro Anual de Psicoanálisis 1987.

NOTA: Toda la información que se brinda en este artículo está destinada al conocimiento general. En ningún caso sustituye el asesoramiento de un médico. Ante cualquier duda que pueda tener en cuanto a su estado de salud, consulte con su médico o especialista.